

NÉSTOR *Cuqui* CARZOLIO Y NÉLIDA *Nelita* TISSONE

5 de diciembre de 1977

Parado en medio del escenario de Villa San Carlos, acompañado por su guitarra, Joan Manuel Serrat le cantaba al amor con sabor a hierba y cerraba en Berisso su segunda visita al país. Esa noche Néstor y Nélida con unas parejas amigas, fueron a escuchar a este catalán que en esos “*ocho grandes bailes ocho, del Carnaval de 1970*” empezaba a convertirse en un fenómeno popular.

La Argentina atravesaba momentos muy convulsionados, meses antes el “Cordobazo” que terminaría con la dictadura de Onganía, era la antesala de puebladas similares en otras provincias. Una resistencia social y política, se gestaba de manera imparable en el país. Ese año, irrumpieron con fuerza el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros.

A Néstor o *Cuqui*, como lo recordaban sus compañeros, siempre le interesó la política. Trabajaba en el Frigorífico Swift y desde mediados del 69 integraba un grupo de estudio,

conformado por trabajadores, estudiantes y profesionales que se reunían a estudiar marxismo, mientras pensaban cómo organizar un nuevo Partido. El grupo coordinado por Daniel Egea, estaba integrado entre otros, por *Cacho* Herrera y Saturnino Vicente Ianni, que desde principios de los 70 vivía con su familia en los fondos de la casa de Néstor.

Nelita, así le decían en la escuela y en la familia, fue criada en un hogar de inmigrantes italianos, orgullosos de su hija recibida de maestra en el “Canossiano”, que al año siguiente iniciaba el profesorado de Biología en el Instituto Terrero de La Plata. En ese tiempo estudiaba y trabajaba en la Municipalidad de Berisso, siempre que le preguntaban, aclaraba que varias familias portaban en nuestra ciudad el apellido Tissone. Ella era la hija de Catalina y Pedro, el de la pizzería, que vivía en Ostende (165) entre Perseverancia (13) y Resistencia (14).

El capataz vestido de punta en blanco le señaló las máquinas, ordenadas en una fila que superaba las cien, y le dijo: *“estas se llaman ‘retores’, acá se cocinan las latas de carnes previo al etiquetado, si no te mandás ninguna macana y no te metés en nada, vas a durar, pero ojo”*, cerró la mano, levantó el índice y dibujando un círculo en el aire le disparó casi susurrando, *“acá hay mucho zurdo”*. Se dio vuelta y lo dejó con sus compañeros. No pasó mucho tiempo que desoyendo la advertencia del capataz, en la primera elección, Cuqui fue electo delegado del sector “retores”, uno de los lugares más combativos del frigorífico. Hablaba y escuchaba mucho pero era respetado porque también hacía mucho; no faltaba el día en que un compañero le pedía ayuda para reclamar por las horas extras mal liquidadas, por los descuentos que no entendía o para sacar un día compensatorio. A esa solidaridad y responsabilidad gremial para resolver problemas puntuales, le sumaba la prédica constante en los vestuarios o antes de marcar tarjeta. Siempre decía que *“para mejorar el salario y las condiciones laborales, hay que organizarse y tirar todos para el mismo lado”*.

En las tardes se reunían a discutir de política y preparar volantes del “Frente de la Resistencia de la Carne” con el *Petiso* Ianni, *Cacho* Herrera y Daniel Egea. Eran momentos de gran camaradería y entusiasmo, conversaban de todo, de lo que iban hacer, del recientemente conformado Partido. Una tarde charlando de cine, Cuqui propuso ir a ver *Los compañeros*, una película de Mario Monicelli protagonizada por Marcello Mastroianni, que trataba sobre la lucha en una hilandería italiana por conseguir que las jornadas sean menores a catorce horas diarias con media hora de almuerzo. Los trabajadores no logran lo que quieren, pero aprenden lo que es la lucha. La situación se podía comparar a lo que sucedía en el frigorífico. Llevó la propuesta al sector y los compañeros estuvieron de acuerdo. Ese día, a la hora acordada y con su mejor pilcha dominguera, más de 50 compañeros se juntaron en la puerta del cine “Select” de La Plata, algunos era la primera vez que iban al cine, al salir ninguno olvidaría el mensaje de lo que terminaban de ver, sólo con organización y en unidad se podía triunfar.

En ese hogar del Barrio Obrero, donde convivían la militancia y las urgencias hogareñas fue creciendo la familia, *“mi nombre es María Laura, nació un 6 de noviembre de 1971 en la ciudad de La Plata, pero soy berissense hasta la médula, fui la primogénita en todo. Primera hija, primera nieta, primera en la escuela, primera en caminar arriba de un tren a los siete*

1 En cuanto a la sección “Retores” los entrevistados explicaron que estaba destinada a la cocción de las latas de picadillo, paté de foie y roastbeef. Los rectores eran unas cajas que funcionaban como ollas a presión a temperaturas muy elevadas, en donde se colocaban las latas y se controlaba su cocción con un reloj. La descripción de estas máquinas se asemejaba al de las autoclaves destinadas a cocinar y principalmente esterilizar con vapor de agua a más de 100°C, los productos para reducir su población de microorganismos.

meses, primera en la primera, primera, primera... o eso es lo que sembraron en mí. Hasta los 5 años tengo solo recuerdos de las pocas fotos que pude recuperar. Fotos donde estoy en brazos de mis padres, de mis abuelos, de mis tíos, en cumpleaños, rodeada de tortas y mucha gente que no conozco. Me veo muy feliz, pero no tengo recuerdos de todo ello. Por las fotos, supongo o infiero, me gusta usar ese término, que fui feliz por aquellos años. Mi familia se completaba con mi hermano Martín, un año y medio más chico que yo. Vivíamos en Berisso, en la casa de mis abuelos paternos, a los cuales no conocí”.

A mediados de 1974 se inicia en el frigorífico un conflicto laboral. A pesar de la oposición del gremio conducido por Héctor Tito Guana, los delegados más combativos convocaron una asamblea en la que unos 2000 trabajadores, aprobaron un petitorio que fue presentado a la patronal. Reclamaban aumento salarial por hora y por año de antigüedad, que se incrementaran los adicionales para quienes trabajaban en las cámaras frías y que subieran las jubilaciones. Los servicios de inteligencia de la DIPPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires) marcaron a los cabecillas de aquel movimiento interno e informaron que la misma estuvo liderada por Daniel Egea, Telma Veleda, Horacio García, Arcángel Herrera, Néstor Carzolio, Néstor Ángel Verón, Saturnino Vicente Ianni, Miguel Ángel Pereyra y Elida Díaz de Geomini. Ese año la situación política y social empeoró rápidamente. La muerte del general Perón, las masacres en Los Talas, la persecución y las amenazas realizadas por grupos paramilitares como la CNU y la Triple A, ponían en riesgo la vida de los militantes populares, el golpe militar se presentaba cercano. Las organizaciones políticas y gremiales establecieron nuevas estrategias de funcionamiento y seguridad para sus integrantes. A esta altura, Carzolio era un cuadro político con mucha visibilidad que debía protegerse. La conducción del PCML decidió enviarlo a Mendoza para preservarlo e impulsar el desarrollo político en esa regional.

Viajó solo. Nelita se quedó con los chicos. Una de las primeras tareas fue alquilar un local para instalar un comercio que funcionara como pantalla, que generara ingresos y que sirviera como lugar de encuentro para los integrantes del Partido. El lugar elegido fue



en la calle Dorrego N°1154, esquina Luzuriaga de Guaymallén. El negocio tenía un cartel que no se destacaba mucho “La Canastería - Fábrica y Venta de Muebles de Mimbre”; uno se daba cuenta solo cuando pasaba y miraba. La mimbtería contaba con un espacio grande, una entrada garaje de auto y un altillo, que formaba parte de la casa en la que vivía la familia Getani.

Jorge Fonseca, hijo de trabajadores rurales de Neuquén, estudiaba Derecho en La Plata. Cursando cuarto año, un compañero montonero al que había resguardado en su departamento fue secuestrado y van a buscarlo a su domicilio y zafó de pura casualidad porque ese día salió más temprano que de costumbre. La conducción del Partido resolvió que lo mejor era trasladarlo a la regional de Cuyo. Inició ese viaje a Mendoza acompañado por Nélida que viajaba con sus hijos María Laura y Martín quienes llenos de esperanza y alegría iban al reencuentro de su compañero y de papá.

María Laura o Malala recuerda que *“... a poco de llegar mi mamá consiguió trabajo de docente en el Colegio N°1 ‘Edmundo Dámici’, no muy lejos de la casa en que vivíamos, le gustaban las flores y los colibríes. A mi papá lo recuerdo tocando la guitarra, sigo emocionándome al escuchar algún tema de Serrat, uno de sus preferidos. El olvido se llevó la mitad, la mente es sabia, y a veces no tanto. Es sabia porque borra los recuerdos espantosos y genera otros, que no sé si son o fueron reales, o si estuve inmersa en una película de terror. La noche que se los llevaron me veo acostada en una cama, en realidad sentada, comiendo un huevo poché (no sé porqué recuerdo el sabor de ese huevo, me agrada y lo saboreo, supongo que es algo que disfrutaba mucho), era de noche (supongo tipo 21:00), en la cocina escucho reír (es la primera vez que recuerdo esto) a mi mamá que estaba con otra persona que no era mi papá, en segundos, esas risas se transformaron en gritos y llantos. Se escuchaban muchos ruidos en el techo, como si corrieran miles de gatos. Se escuchaban portazos y más gritos. Entran a mi pieza unos hombres, encapuchados, armados, unas armas muy largas, tipo escopeta. Se me acercan. Estoy aterrorizada, no me muevo, veo que hay otros en la cocina que les gritan a mi mamá y a la otra persona. Me dan la orden que no me mueva, y me tapan la boca con una cinta gris plata. A los segundos, todo pasa tan rápido que no tengo noción del tiempo, traen desde la calle a mi papá y a mi hermano. A mi hermano lo acuestan en su cama, al igual que a mí, y también le tapan la boca con esa cinta gris. A mi papá, lo llevan a la pieza lindera (la de ellos) y escucho que grita y llora. Lo golpean, y a los gritos le hacen preguntas, recuerdo esto y me angustio, pero ahora me permito llorar y angustiarme. Es sanador. Soy consciente que los hechos son muy traumáticos, pero la única manera de aceptarlos es contarlos tantas veces como sea necesario para poder liberarme de mi angustia. No sé el tiempo que transcurre, los segundos se transforman en horas, las horas en días y los días en años. Después de la golpiza, a mi papá lo llevan atado de manos a la puerta. No recuerdo si a mi mamá y al otro muchacho ya se los habían llevado. Sí recuerdo que junto a mi papá, nos levantan a mi hermano y a mí para llevarnos también. Es aquí que interviene un ángel, una guerrera, mi guerrera, aparece y les pide a los hijos de puta que no se lleven los chicos. Los chicos somos mi hermano y yo, acto seguido, le ponen el arma en la sien y le dicen, vieja de mierda no te metás, andate a tu casa o te hacemos mierda a vos también. Se va, pero a mi hermano y a mí nos dejan en la casa. Martín tenía 4 años y yo 5 y medio”*.

Doña Lucía Batalleme de Tomás, ángel guerrera de María Laura, alquilaba a los Carzolio un departamento interno, ubicado frente al Liceo Militar “General Espejo”, en la calle Boulogne Sur Mer N°2065, en Villa Hipódromo de Godoy Cruz. Cuando escuchó a Néstor

pidiendo ayuda, fue a ver qué pasaba y la echaron a los gritos, pero pudo ver que con el matrimonio se llevaban a un amigo. Un joven morocho, que casi siempre estaba en el departamento. Ella lo veía pasar por el pasillo, muy serio, poco comunicativo, solamente saludaba. Se refería a Jorge del Carmen Fonseca y agregaba que también se llevaron una camioneta Peugeot celeste de Néstor y una moto Zanella que usaba el amigo del matrimonio. Sin saberlo, doña Lucía fue testigo del secuestro de las primeras víctimas del “Operativo Escoba”. Una hora más tarde llegó Hilda, nieta de la propietaria quien fue al departamento. Al ingresar a una de las habitaciones, vio a las criaturas “enroscaditas” una encima del otro, levantaron la cabeza, estaban con cintas en la boca, la vieron y se tiraron encima de ella. Los alzó y salió corriendo.

“Mi abuelo Pedro, el papá de mi mamá, es quien nos va a buscar a Mendoza” dijo Malala “realiza la denuncia de desaparición de mis viejos y presenta el Hábeas Corpus. El 5 de diciembre de 1977 partían de mi vida mis papás de la manera más cruel que existiría. Todos estos años los recuerdo con su foto, pero he decidido cambiar la manera de recordarlo. Los veo enamorados, de la mano y caminando por la playa, es la imagen que quiero tener. Ellos se amaban, amaban a sus hijos, amaban su país, ellos amaban y defendían sus ideales. Así los quiero recordar, puro amor, sé que se transformaron en mis ángeles guardianes y me acompañan donde voy, así que desde una playa, las estrellas, el viento que toca mi cara, la lluvia que me moja, siempre me acompañan, siempre están presentes. Son mis dos N.N, sí Nelita y Néstor, ¿qué paradoja, no? Para algunos son desaparecidos, fueron secuestrados, ultrajados, golpeados, picaneados, asesinados, enterrados en fosas comunes, o tirados al mar. ¡Sí! Todo eso y más, pero para mí y muchas otras personas fueron simplemente Nelita y Néstor. ¿Por qué? Porque la ‘memoria’ se construye con recuerdos, enseñanzas, momentos, circunstancias, esencias, valores y formas de actuar. A Nelita y Néstor, no se los puede encasillar en solo una palabra, ‘desaparecidos’, porque están presentes en cada momento, en sus familias, amigos y en todos aquellos con los que compartieron su corta y trunca vida. Nunca más serán ‘desaparecidos’ porque lo único que desaparece es aquello que nunca se construyó. Es mi deseo, que cada 24 de marzo, ‘Día de la Memoria’, no sea un feriado más sino un día de reflexión y construcción de una sociedad más justa y tolerante, en un sistema democrático donde todas las voces sean escuchadas y para que las muertes físicas de todos los Nelita y Néstor no hayan sido en vano”.

El caso de Néstor y Nelita fue incluido en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de Mendoza en Causa N°085-M en mayo de 2013. Ambos continúan desaparecidos.

Malala repite que a su mamá le gustaban los colibríes. A ella también. Hay algo que no puede explicar cada vez que alguno de ellos vuela en su patio buscando una flor. Cuenta una leyenda guaraní, que la muerte no es el final de la vida, pues el hombre al morir, abandona el cuerpo en la Tierra pero el alma continúa su existencia. La leyenda dice que se desprende el alma y el alma vuela a ocultarse en una flor a la espera de un mágico ser. Entonces, es cuando el *mainimbú* (el colibrí), llega al jardín para aliviar el penar de nuestros seres queridos, llega para recoger las almas desde las flores, para guiarlas al Paraíso.